

MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

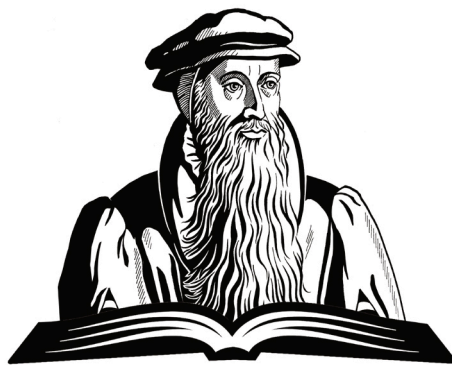
El Matrimonio Bíblico

Rev. Robert McCurley (M.Div.)

En 8 lecciones

Lección #4

Siervo y pastor



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

© 2024 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citaciones breves con el propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Rev. Robert McCurley es ministro del evangelio de la Iglesia Presbiteriana de Greenville [*Greenville Presbyterian Church*], en Taylors, Carolina del Sur, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada) [*Free Church of Scotland (Continuing)*], del presbiterio de los Estados Unidos de América.

greenvillepresbyterian.com



El Matrimonio Bíblico

en 8 lecciones

por el Rev. Robert McCurley

1. Prioridades en un matrimonio bíblico
2. La unidad en el matrimonio
3. La cabeza de la mujer
4. Siervo y pastor
5. Esposas piadosas I
6. Esposas piadosas II
7. La comunicación y la crianza
8. Las finanzas y las relaciones físicas

Lección #4

Siervo y pastor

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN #4

Piensa en la importante relación entre un pastor fiel, y su rebaño de ovejas. Él es responsable de conducir las a pastos abundantes para alimentarlas, y a fuentes de agua para saciar su sed. Las guía hasta un refugio cuando llega una gran tormenta. Las protege y defiende contra los depredadores que, de otro modo, las herirían o matarían. Su guía, protección y provisión son indispensables para las ovejas. ¿Qué sería del rebaño de ovejas sin un pastor fiel? Se dispersarían y quedarían expuestas a muchos peligros.

Pues bien, los maridos también sirven como pastores espirituales de sus esposas, y con el mismo propósito, el de dirigir las, guiarlas, protegerlas y proveer para ellas. Y, al hacerlo, los esposos ejemplifican al Señor Jesucristo, quien sirve como el Buen Pastor de Su pueblo, como cantamos en el Salmo 23. Como señalamos en la lección anterior, el ejercicio del liderazgo piadoso le da forma a la dirección espiritual del hogar. En otras palabras, su papel es indispensable para el bienestar de su esposa, y su familia.

Entonces, ¿qué incluye el liderazgo bíblico? ¿Cómo se relaciona ser un siervo con ser un líder? Más específicamente, ¿cómo un esposo piadoso pastorea espiritualmente a su esposa y a su familia? Y, ¿cómo se ve esto en la práctica? En esta lección, estudiaremos lo que la Biblia nos enseña sobre el ejercicio del liderazgo del marido piadoso en el hogar. Consideraremos el papel del marido como siervo y pastor, y su responsabilidad de dirigir el culto familiar.

Así pues, el papel del marido es el de liderazgo. En primer lugar, debemos considerar los posibles obstáculos a los que se enfrentan los hombres y que, a veces, impiden su ejercicio del liderazgo en el hogar. Por ejemplo, un obstáculo sería el temor y la inseguridad. Después de todo, el liderazgo es vulnerable, y también pue-

de fomentar a veces el miedo al fracaso. Pero, como probablemente sepas, la valentía no es la ausencia de temor; la valentía es cumplir con nuestro deber incluso cuando tenemos temor.

Y el remedio para el temor es el amor. 1 Juan 4:18 dice: «En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor». Encontrarás una idea similar en 2 Timoteo 1:7. Así que el amor es una parte importante a la hora de afrontar y abordar el temor. El amor por Cristo, y el deseo de agradarle alimentarán, por supuesto, el amor por tu esposa, y ese amor creciente por tu esposa te ayudará a superar el temor. Desde luego, las esposas pueden ayudar en esto a sus esposos, permitiendo que sus corazones estén confiados en ellas, como enseña Proverbios 31:11-12.

Bueno, otro obstáculo, para el ejercicio del liderazgo piadoso es la pereza. Ahora, el libro de Proverbios tiene mucho que decir sobre los perezosos, y sobre la pereza; y es importante que hagamos aquí algunas distinciones porque, a menudo, podemos pensar que la pereza es no hacer nada. Pero, en realidad, la pereza puede disfrazarse de ocupación; y la ocupación no es lo mismo que la diligencia. La pregunta es: En todo lo que estás haciendo, ¿estás motivado por lo que es correcto, o por lo que es divertido? En otras palabras, ¿estás siendo impulsado por lo que es un principio, o te estás dejando llevar por lo que es placentero?

La pereza no nos permite cumplir con las principales responsabilidades que nos han sido asignadas. Puede haber mucha actividad, sin que sea necesariamente la actividad que Dios nos ha llamado a hacer. Además de no dejar que cumplamos con estas responsabilidades, la pereza también estará llena de excusas; fíjate en Proverbios 22:13. Ser un líder es, desde luego, un trabajo duro, sin importar cuál sea nuestra capacidad; y, por eso, cualquier tentación hacia la pereza acabará produciendo un obstáculo importante al que se deberá enfrentar.

Una tercera área u obstáculo sería el egoísmo y el orgullo. El liderazgo de Cristo se ve en Su iniciativa de salvar a Su Novia. En otras palabras, Su enfoque y Su objetivo fueron traer bendición a Su Novia. Así que el esposo debe usar su fuerza y sus recursos para proveer física y espiritualmente a aquellos que le han sido confiados. Y esto consiste en no centrarse en uno mismo, sino en los demás. Nuestra posición de liderazgo, después de todo, no es para nosotros mismos, sino para el beneficio de aquellos que están siendo guiados por nosotros.

En cuarto y último lugar, referente a los obstáculos o las trabas que en ocasiones los hombres enfrentarán, el último sería el desánimo. ¿Qué pasa cuando una perso-

na se desanima? Bueno, pierde la motivación y la energía, y es tentada a descuidar las cosas que tiene en frente. En ese sentido, Gálatas 6:9 dice: «No nos cansemos, pues, de hacer bien, porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos». Puedes ver la referencia que se hace aquí a los agricultores. Si no siembran en la primavera, cuando llegue el otoño no tendrán nada que cosechar; y, por eso, deben seguir en la tarea de sembrar. Lo mismo ocurre con los maridos. Deben ser capaces de dar un paso atrás para ver el panorama completo y darse cuenta de que, aunque que tengamos luchas y dificultades que podrían conducirnos en muchas maneras al desánimo, hemos de continuar en ese buen obrar; hemos de seguir sembrando en amor y en servicio, sabiendo que el Señor traerá una cosecha para Su gloria.

Otro aspecto de este liderazgo es el llamado del esposo a ser el siervo líder de su hogar. Ahora bien, estas dos cosas a menudo se presentan como opuestas entre sí. El liderazgo es una cosa, y el servicio es otra; y mucha gente piensa que son incompatibles entre sí. Pero sabemos que no son incompatibles porque podemos verlo en el Señor Jesucristo. ¿Y qué vemos? Que Cristo, que es el Rey de Reyes y el Señor de Señores, el más grande y glorioso Líder, sirve a Su Novia, a Su Iglesia. Un hermoso ejemplo de esto está en el Evangelio de Juan capítulo 13, desde el verso 4 en adelante.

Aquí está el Señor de los discípulos, tomando la vasija y la toalla, sentando a Sus discípulos, y yendo uno tras otro, lavándole los pies. Y, como probablemente sepas, si conoces tu Biblia y su contexto histórico, lavar los pies de una persona en la antigüedad era una de las cosas más denigrantes que una persona podía ser llamada a hacer. De hecho, ni siquiera hacían que sus esclavos lavaran los pies de otra persona. Pero aquí está el Señor Jesucristo tomando la vasija y la toalla. El Señor sirviendo a Su pueblo, a Su novia. Y, al final de eso, Jesús les dice: «Yo soy vuestro Señor, y he hecho estas cosas, para que vosotros también vayáis y hagáis lo mismo». Cuando llevamos todo eso al hogar, descubrimos que el papel del esposo como líder es, en realidad, un llamado al servicio.

La autoridad es dada por Dios como una posición de protección y servicio. Puedes pensar en ejemplos paralelos que tienen que ver con estructuras de autoridad en las Escrituras. El primero sería el Magistrado Civil. El Magistrado Civil debe ser el servidor del pueblo, no el salvador de los ciudadanos. El lenguaje de Romanos 13 dice que él es un servidor, un ministro, o un siervo. No está llamado a ser el que usa su autoridad para acumular poder para sí mismo, o prestigio para sí mismo, o posicionarse con el fin de obtener algo. No ha recibido su posición para desplumar al pueblo o tomar lo que es de ellos para su propio beneficio. Antes bien, su posición es la de servir para el beneficio de quienes está llamado a cuidar.

Otro ejemplo serían los ancianos de la iglesia. Ellos están llamados a servir a los miembros de la congregación, no a enseñorearse de la gente. Ese es el lenguaje que la Biblia usa en 1 Pedro 5:3, cuando Pedro se dirige a los ancianos, y dice: «no como enseñoreándose sobre las heredades del Señor, sino siendo ejemplos de la grey». Si vas a Hebreos 13:17, observarás que se habla de la responsabilidad de los miembros de la Iglesia de obedecer y someterse a sus ancianos, pero también, el propósito por el cual se hace. Se nos dice en ese mismo verso que la responsabilidad de los ancianos es velar por las almas de las personas, como aquellos darán cuentas a Dios por ellos. En otras palabras, todo el propósito de los ancianos es en beneficio del pueblo. De esa forma, el autor de Hebreos señala que es en detrimento tuyo no alegrar a aquellos que han sido llamados a servirte para tu beneficio.

Bueno, estos son ejemplos paralelos, pero volviendo al tema de la familia, el esposo debe servir a su esposa y a su familia; se le ha dado una posición de liderazgo para el beneficio de aquellos a los que ha sido llamado a cuidar. Vuelve a Efesios 5 y fíjate en el lenguaje que se usa en el verso 25 y 28. Entonces, la diferencia entre la autoridad bíblica y lo que podríamos llamar autoritarismo, incluye varias cosas. Por un lado, está la autoridad bíblica y, por el otro, un uso no bíblico de la autoridad, o autoritarismo. Estas dos cosas se pueden distinguir.

En primer lugar, el autoritarismo, se centra en sí mismo, en lugar de centrarse en los que están bajo su cuidado. Esto se puede observar en varios lugares; piensa en Mateo 20:25 en adelante. Otra característica de un uso no bíblico de la autoridad o autoritarismo es que va más allá de los parámetros prescritos en las Escrituras. Una persona en autoridad empieza a tomar responsabilidades que Dios nunca le dio. Eso es un abuso de la autoridad. Por eso, es necesario hacer distinciones.

Después de todo, el marido es un hombre que también está bajo autoridad. Él está bajo la autoridad de Dios; por lo que, no es libre de hacer lo que quiera, de pensar como quiera, o de dedicarse a las cosas que le interesen más. Es un siervo del Señor; y, por lo tanto, debe cumplir la voluntad y los deseos de su Señor en el cuidado de su esposa. Como siervo, el esposo es el administrador, el mayordomo de su hogar. El liderazgo implica que él es el máximo responsable de todo lo que ocurre en su hogar. Fíjate en las palabras de Dios cuando se acerca a Adán y a Eva en el Huerto. ¿Qué es lo que hace? Se dirige inmediatamente a Adán y le dice, en Génesis 3:9: «¿Dónde estás tú?» Lo aborda a él, ¿por qué? Porque Adán era la cabeza, Adán era el máximo responsable de lo que había ocurrido. Así que, junto con la autoridad viene la responsabilidad. Cualquier actividad que tenga lugar en el hogar de un hombre es, en última instancia, su responsabilidad.

Muchos toman ese pasaje de Josué 24:14-15, y lo escriben y, tal vez, lo cuelgan en una pared o algo parecido. Pero, piensas en esas palabras: «Yo y mi casa serviremos a Jehová». ¿Cómo pudo Josué decir eso? Josué no está hablando sólo por sí mismo como individuo, sino que está hablando como alguien que es responsable los demás: «Tanto yo como toda mi casa vamos a servir a Jehová. Voy a asegurarme de que así sea». Pues bien, eso significa que todas las decisiones finales en el hogar son, en última instancia, la responsabilidad del marido. Aunque él puede buscar consejo y aportaciones de otras partes, al final tiene que asumir la responsabilidad de esas decisiones. Y, esas decisiones deben hacerse a la luz de la voluntad de Dios, tal como se encuentra en Su Palabra, procurando que su hogar sirva al Señor.

En tercer lugar, este liderazgo también se manifiesta en términos de pastoreo espiritual. Los maridos no sólo son siervos; sino también pastores espirituales. Un esposo debe pastorear a su esposa. Eso nos lleva de regreso al punto de partida de esta lección. ¿Qué implica esto? ¿Qué significa para un esposo ser el pastor espiritual de su esposa? Bueno, él debe ser un maestro, y un mentor espiritual de su mujer. ¿Recuerdas lo que dice 1 Corintios 14, que las esposas deben preguntar a los maridos en casa acerca de las cosas que no entienden? ¿Qué significa eso? Significa que el propio esposo debe ser un estudiante diligente de la Palabra de Dios para instruir a su esposa. No significa que el marido lo sepa todo, sino que él también tiene que estar aprendiendo. Eso ocurrirá a medida que estudie su Biblia, y a través de la lectura de buena literatura, por medio de hablar con su pastor y hacerle preguntas; todo eso le proporciona material con el que puede instruir a su esposa. Considera 2 Timoteo 2:15.

Pues bien, esto sólo se consigue con tiempo y esfuerzo. No es algo que sucederá automáticamente. Y, si requiere tiempo y esfuerzo para que tú como esposo seas un estudiante, ¿de dónde va a salir ese tiempo? Eso significa que tienes que dedicar menos tiempo a otras cosas, tal vez, a tus aficiones, y dedicar más tiempo a cosas como el estudio, leer teología, estudiar las Escrituras, escuchar sermones, etc.

El marido está obligado a conocer íntimamente a su esposa. Eso incluye conocer las luchas espirituales de su esposa. Significa conocer los pecados que la asedian, o los que le dan más problemas; con los que ella lucha o a los que es más vulnerable. Significa que él tiene que saber cómo ella se está desarrollando en términos de su comprensión del evangelio, o su crecimiento en la madurez cristiana. Significa que él tiene que conocer el resto de las debilidades que ella está enfrentando. ¿Cómo puede pastorear a su esposa si no la conoce primero? Considera la ilustración del pastor y las ovejas. El pastor tiene que saber lo que la oveja necesita. ¿Necesita agua?

¿Necesita más hierba para comer? Tiene que conocer, tal vez, sus debilidades; si tiende a ser asustadiza o a huir en determinadas circunstancias. Él estudiará y conocerá a cada una de las ovejas y cuáles son sus fortalezas y debilidades. Esto se refleja en el ministerio que el marido tiene para con su mujer.

Significa ser proactivo y tomar la iniciativa para descubrir estas cosas. ¿Cuáles son sus gracias más fuertes? ¿Qué pecados la atormentan más? ¿Qué áreas de crecimiento espiritual está tratando actualmente? ¿Te estás asegurando de que ella tenga el tiempo adecuado para estar en comunión con el Señor Jesucristo? Tal vez ella tiene muchas responsabilidades, y es arrastrada en diferentes direcciones.

Piensa en el relato que nos ofrece Lucas 10:38-42. Recordarás que Jesús llega a la casa de María y Marta; y Marta está ocupada con muchas cosas. Eso no estaba del todo mal, ella tenía muchas responsabilidades. María, por su parte, se encuentra a los pies del Señor Jesucristo. Y cuando surge una pequeña objeción por parte de Marta, el Señor le dice que María había escogido aquella única cosa que era necesaria. Los maridos necesitan cuidar y pastorear a sus esposas asegurándose de que, aunque tengan otras responsabilidades que son legítimas, estén dedicando el tiempo adecuado para estar con el Señor, que es la única cosa realmente necesaria.

El marido debe lavar a su mujer con el agua de la Palabra; ese es el lenguaje de Efesios 5:26. Eso puede incluir leer y estudiar la Biblia juntos, memorizar las Escrituras juntos, ayudarla a aplicar las Escrituras a su propia vida, y otras circunstancias. Él es responsable de lavar a su esposa con el agua de la Palabra. El esposo debe atesorar a su esposa protegiéndola; protegiéndola no sólo físicamente, sino de una multitud de peligros. Por ejemplo, debe protegerla de una teología errónea; eso es mucho más peligroso que el daño físico. Tal vez, necesitará protegerla de la influencia de malas amistades que no tienen una mentalidad espiritual.

A veces, él necesita protegerla de asumir las responsabilidades equivocadas, en lugar de aquellas en las que debería enfocarse, o quizá de asumir demasiadas responsabilidades. También, puede protegerla de hábitos poco edificantes y, por supuesto, de lugares peligrosos. En ocasiones incluso puede protegerla de las presiones provenientes de otras personas, como sus familiares lejanos. Esta es la labor del marido al pastorear a su mujer. Él es el responsable final, por supuesto, de que ella viva obedientemente como esposa. «Pero yo y mi casa serviremos a Jehová».

Pastorear a tu esposa y a tu familia en el hogar es un prerrequisito para pastorear al pueblo del Señor en la iglesia. Cuando el apóstol Pablo en 1 Timoteo 3 detalla los

requisitos de los hombres que ocupan el cargo de ancianos en la iglesia, realmente, da a entender esto. Dice en 1 Timoteo 3:5: «Pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?». Así pues, ejercer el liderazgo en el hogar es un prerrequisito para ejercer el liderazgo en la iglesia del Señor Jesucristo.

Otro aspecto muy, muy importante de pastorear a la esposa y a la familia se relaciona con el culto familiar. El culto familiar no es opcional para un hogar cristiano. El padre es responsable de instruir diligentemente a su familia en los caminos del Señor. Ese es el lenguaje de Deuteronomio 6:6 en adelante: «Y las repetirás a tus hijos», verso 7. Ya que las prioridades son, realmente, lo que se hace y no lo que se dice, hacer del culto familiar algo permanente en tu agenda viene a ser de suma importancia. Por tanto, es importante anclar el culto familiar a la agenda como algo permanente.

Debes asegurarte de que sea una prioridad, de que realmente se haga. Ahora bien, eso podría ser conectando el culto familiar con las comidas. Esto es algo que ayuda. Podría ser que todos estén en el mismo lugar a la misma hora por la mañana temprano, y luego se dispersen cada uno a sus actividades. O tal vez, que todos en casa estén juntos antes de acostarse, antes de que se vayan a descansar. También podría ser en el desayuno, o en la cena, o en cualquier otro momento, pero necesitas asegurarte de que el culto familiar se está haciendo.

Este es un tiempo establecido para asegurarte de que como esposo estás pastoreando a tu familia. Yo recomendaría establecer un tiempo designado para el culto familiar, tal vez por la mañana y por la tarde, que sería similar al sacrificio de la mañana y de la tarde en el Antiguo Testamento.

Esto debería comenzar en la noche de bodas, no sólo cuando lleguen los niños. Un hogar cristiano se establece cuando un hombre y una mujer se convierten en marido y mujer. Desde ese momento, ya es una familia cristiana, y el culto familiar debe comenzar desde ese momento también.

Algunos se estarán preguntando cómo se debe aplicar esto exactamente. Permítanme darles algunas sugerencias prácticas para dirigir el culto familiar. En el centro de todo esto, por supuesto, está la Biblia, y por eso siempre se debe leer un pasaje de la Escritura. Sería muy bueno tener un plan para la lectura de la Biblia. Leer la Biblia juntos todos los días con tu esposa y, si tienes hijos, con tu familia, es donde ellos aprenderán bien el contenido de las Escrituras. Así que tenemos que permanecer en la Palabra. Esa lectura puede ir acompañada de breves comentarios

sobre el pasaje, es decir, explicando lo que significa. Ahora bien, puede haber preguntas cuyas respuestas no sepas, y puede las explicaciones no sean muy profundas o complicadas, pero puedes señalar cosas en el pasaje que sean pertinentes para tu familia y ayudarlos a entender lo que significa.

Y también puedes buscar aplicaciones del pasaje para ti mismo, así como para tu esposa o, tal vez, para tus hijos, ayudándoles así a ser hacedores, y no solamente oidores de la Palabra, cómo puede aplicarse a la vida de manera práctica.

También debe incluirse la oración. Por ejemplo, orar al principio del culto familiar, y luego de nuevo al finalizar, sería apropiado. Durante una de esas oraciones sería bueno enumerar las necesidades específicas de la familia, de tu congregación o de tus conocidos. Esto fortalecerá la fe de tu familia: ver cómo Dios responde a las oraciones que como familia han elevado ante Él.

También deben cantar salmos en el culto familiar, haciendo así que la Palabra de Cristo «habite en vosotros abundantemente», como puedes ver en Colosenses 3. El canto de la Palabra de Dios la pone en nuestros corazones, y no sólo en nuestras cabezas, y ejerce una poderosa influencia santificadora en nosotros. Esto también te ayudará a ti, a tu esposa e hijos a familiarizarse con los salmos que cantarán en la iglesia. Pueden aprender algunos nuevos. Incluso pueden proponerse memorizar juntos porciones de los salmos metrificados, cantando los salmos juntos. Luego, pueden cantarse de memoria en el coche, de camino a la iglesia o en viajes, y otras ocasiones.

Otra cosa que podría ser útil sería conversar acerca de los sermones que oyen en la iglesia. Este repaso de los sermones aumentará los beneficios que tu esposa y tu familia reciben bajo la predicación de la Palabra. El ministro va y siembra la buena semilla de la Palabra en sus corazones y mentes, y tú vas detrás como pastor de tu hogar, tratando de cultivar y nutrir esa semilla, tanto en tu propio corazón como en el de tu familia. Pueden hablar específicamente de las aplicaciones del sermón a sus vidas individuales.

Otro elemento que puede ser muy útil sería catequizar a tu esposa e hijos. Yo recomendaría utilizar el Catecismo Menor de Westminster, que es especialmente útil para estos fines particulares. El catecismo es un medio probado a lo largo del tiempo para ayudarte a ti, a tu esposa y a tus hijos a aprender el discernimiento espiritual, mediante el dominio de la doctrina bíblica. Te permite definir claramente la verdad, y distinguirla del error. Protegerá a tu familia de ser engañada por una falsa

doctrina. Piensa en el final de Hebreos 5, donde se distingue entre los que sólo toman leche y los que son capaces de comer alimento sólido porque han ejercitado sus sentidos para discernir o distinguir entre el bien y el mal.

Ahora bien, como pastor sabio, tendrás que adaptar la forma de dirigir el culto familiar a las necesidades de tu propia familia, e incluso a las distintas etapas de su desarrollo. Con niños pequeños puede ser diferente que cuando los niños son mayores, y se necesitará sabiduría. Te estoy dando sugerencias que pueden ser de ayuda, pero tendrás que adaptarlas a tus propias circunstancias.

El ejemplo constante del marido y su hablar también son instructivos. Están instruyendo a tu esposa, positiva o negativamente, ya sea por las cosas que no haces, pero que deberías hacer; o por las cosas que haces, pero que no deberías hacer. El salón de clases, en realidad, es todo el día, no solo durante el culto familiar. Si vuelves a ese pasaje en Deuteronomio 6:7, no sólo dice: «Las repetirás a tus hijos», sino que dice: «Hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes». Así es toda una vida de pastoreo y discipulado. Tus acciones a menudo dirán más que tus palabras.

Además, la educación cristiana no es opcional para un hogar cristiano. Pablo nos advierte en Colosenses 2:8: «Mirad que nadie os haga cautivos por medio de filosofías y vanas sutilezas, según la tradición de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo». Compara esto con el lenguaje de 2 Corintios 10:4-5. Esto nos lleva más allá de lo que podemos cubrir aquí, pero la educación cristiana es indispensable para el liderazgo bíblico, y el pastoreo en el hogar.

Bien, a modo de conclusión, puede ser que algunos de ustedes se encuentren tentados a pensar: «Usted no conoce a mi esposa, pastor. Todas las cosas que dice están bien, pero no conoce a mi esposa». Desde luego, eso es cierto. No conozco a tu esposa. Pero sí conozco a otra esposa. Y aquí, estoy pensando en la esposa de Cristo, la Iglesia del Señor Jesucristo. Puedes observar en el Antiguo Testamento todas las debilidades, todas las desviaciones, todos los fracasos, toda la fragilidad de la Iglesia del Antiguo Testamento. Y, si miramos en el Nuevo Testamento, encontraremos más de lo mismo. Es un ejemplo de la más imperfecta, a veces testaruda, obstinada y pecadora de las esposas. Y, sin embargo, la Iglesia está casada con el más perfecto de todos los maridos, un Esposo que busca y guía amorosamente a Su esposa. Así que, puede que yo no conozca a tu esposa, pero el Señor Jesucristo sí, y Él conoce a Su Esposa, la Iglesia. Por lo tanto, tienes un gran ejemplo delante de ti.

Yo no conozco tus luchas propias, pero cuando somos llevados a ver de nuevo nuestra propia bancarrota, y cuando somos traídos bajo la luz de la Palabra de Dios a ver nuestro propio pecado, eso debería humillarnos en arrepentimiento, y debería enviarnos corriendo de nuevo al Señor Jesucristo. Y, al ir a Cristo, ser tranquilizados por Su amor hacia nosotros, Su novia. Esto en sí mismo nos fortalece aún más en la gracia, y nos permite amar a nuestras propias esposas con misericordia.

Todo esto pertenece a la gloria de Cristo, y del evangelio en nuestros hogares. En las próximas dos lecciones, veremos lo que la Biblia enseña sobre el rol y las responsabilidades de una esposa piadosa.